

Nueva división internacional del trabajo, diferenciación y superpoblación relativa: un análisis de sus relaciones y determinaciones¹

Fernando Cazón², Juan M. Graña³, Diego Kozlowski⁴ y Facundo Lastra⁵

1. Introducción

Durante el último cuarto del siglo XX y lo que va del siglo XXI, se sucedieron una serie de modificaciones en la acumulación mundial de capital que han sido motivo de intenso debate dentro de la teoría marxista. Entre las modificaciones más importantes se destacan el surgimiento de una “nueva división internacional del trabajo”, el desarrollo de distintos cambios en el proceso de producción y trabajo, la diferenciación de la clase trabajadora y la particular evolución de la superpoblación relativa.

En este trabajo nos proponemos analizar las determinaciones y características de esa nueva división internacional del trabajo. Para ello, avanzamos en primer lugar a través del reconocimiento de las determinaciones generales del modo de producción capitalista. En segundo término, hacemos un recorrido histórico por las distintas

¹ La presente ponencia es el resultado parcial del trabajo realizado por un grupo de estudios conformado por los autores de este texto y por Damián Kennedy. El mismo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT (Categoría Investigadores Jóvenes, Programación 2013-2016), titulado “La nueva riqueza social argentina desde la década del treinta del siglo XX a la actualidad. Composición y dinámica a partir de las conclusiones del análisis crítico de sus formas de cuantificación”, dirigido por Damián Kennedy y del Proyecto UBACyT (Categoría grupos en formación, Programación 2013-2016), titulado “El desarrollo de la acumulación de capital en la Argentina desde la década de 1960 a la actualidad: estructura económica y formas políticas”, dirigido por Juan Iñigo Carrera.

² Licenciado en Sociología y docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: fernandojcazon@gmail.com.

³ Doctor en economía. Docente de la UBA e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) – UBA. E-mail: juan.m.grana@gmail.com

⁴ Estudiante de la Lic. en Economía. Becario UBACyT, categoría estímulo, en el CEPED-UBA. E-mail: diegokoz92@gmail.com.

⁵ Licenciado en Economía, docente de la UBA y becario doctoral CONICET en el Instituto de Investigaciones Económicas, UBA. E-mail: facundol@hotmail.com

formas nacionales específicas en que el contenido mundial de la acumulación de capital se expresa. Por último analizamos una serie de datos generales que, de manera provisoria, nos sirven para apreciar algunas de las características de la nueva división internacional del trabajo, para ello hemos seleccionado una serie de países representativos de las distintas especificidades en que ésta toma forma.

2. La acumulación de capital y la reproducción de la fuerza de trabajo⁶

La cualidad genérica del proceso de vida humana es ser llevado a cabo mediante el trabajo, es decir mediante una actividad consciente para apropiarse del medio. Al trabajar, el individuo no se lanza directamente a la apropiación del medio, sino que en primera instancia realiza una apropiación virtual, para reconocer la potencialidad de su acción con respecto al medio. La acción humana es consciente y voluntaria, porque el conocimiento humano, al tener que apropiarse virtualmente de un proceso de trabajo complejo, se convierte en un conocimiento que se conoce a sí mismo, es decir, es un conocimiento consciente.

Por su parte, las fuerzas productivas del trabajo están portadas en la subjetividad del individuo y éstas son desarrolladas a través del trabajo de otros. Es decir las fuerzas productivas del trabajo brotan de su carácter social. Además, el trabajo utilizado para desarrollar la fuerza de trabajo de otra persona y, por lo tanto, la capacidad humana para avanzar en la apropiación del medio es el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social.

Entonces, la organización de la vida humana se realiza mediante un modo de producción a través del cual se establece la unidad entre el carácter individual y social del trabajo. En el capitalismo, esta unidad está dada por el intercambio de mercancías, las cuales son llevadas al mercado por productores privados e independientes entre sí.

Cuando se desarrolla la acumulación de capital, la producción de mercancías se realiza con el objetivo de acumular plusvalor generado en la producción. Esta

⁶ Este apartado es una síntesis propia de Marx (2011) e Iñigo Carrera (2007 y 2008).

plusvalía es generada por la fuerza de trabajo que, constituida como mercancía, y al ser utilizada en el proceso de trabajo, crea más valor que el necesario para producirla. Para apropiarse este plusvalor, el capital debe comenzar comprando materias primas, maquinaria, insumos y demás elementos necesarios para la producción de mercancías, junto con la fuerza de trabajo necesaria para poner en marcha la producción. La primera condición esencial para que un capitalista pueda comprar fuerza de trabajo es que los trabajadores sean libres de relaciones de dependencia personal, es decir, que sean dueños de su propia fuerza de trabajo, y que puedan disponer de ella para venderla como mercancía. La segunda condición es que el trabajador esté forzado a vender su fuerza de trabajo, sin poder ponerla a producir por cuenta propia. Esta condición se da porque el trabajador no dispone de los medios de producción necesarios para poner en marcha la productividad normal del trabajo. Marx denomina la conjunción de estas dos condiciones como la formación de un *obrero doblemente libre*.

Al interior del proceso productivo lo único que crea valor es el trabajo. Las materias primas y demás elementos constituyen la premisa técnica sobre la cual se pone en acción el trabajo; sin embargo no pueden más que transferir su valor en la nueva mercancía creada. El trabajo, cuando se realiza, destruye el valor que esta capacidad productiva encerraba y crea uno nuevo. Este consumo productivo no sólo restituye cuantitativamente el valor consumido, sino que genera además una masa de valor, que va a parar a las manos de quien adelantó el capital. En tanto las materias primas y demás insumos no hacen más que transferir un valor ya existente, podemos denominarlo capital constante. La fuerza de trabajo, al ser consumida productivamente, constituye el capital variable.

En este marco, el capital variable es comprado por su valor y, como en todas las mercancías, el valor de esta fuerza de trabajo se encuentra constituido por el trabajo abstracto socialmente necesario para reproducirla. Es decir, el valor necesario para que el trabajador pueda consumir las mercancías que hacen a su reproducción. Además, como la acumulación de capital trasciende la vida de cada trabajador, el

valor de la fuerza de trabajo también debe incluir los medios de vida necesarios para reproducir a la familia trabajadora.

Como el obrero es un individuo libre que debe entregar una porción gratuita de su trabajo, éste es explotado por el capital, vendiendo la mercancía fuerza de trabajo a su precio, es decir el salario. El interés personal del obrero es reproducir su propia vida, pero en cuanto su vida es fuerza de trabajo para el capital, también produce un valor de uso para el capital. En función de esto, el obrero está enajenado en el capital: si bien es libre de elegir a quien vender su fuerza de trabajo, no es libre de no venderla en absoluto, dado que su vida depende de ello. Es decir, el obrero es libre de relaciones de dependencia personal, pero es un trabajador forzado para el capital en su conjunto.

Hasta este punto expusimos la unidad general de la producción y el consumo en el modo de producción capitalista. Sobre esta base, la forma más potente de producción de plusvalor es la plusvalía relativa, que conlleva a una revolución constante en las fuerzas productivas del trabajo social. La necesidad de la producción de plusvalía relativa es la de impulsar la acumulación de capital sobre la base de un aumento de la cuota de plusvalía. Este aumento no puede ser un incremento extensivo de la jornada de trabajo⁷ y debe pasar por lo tanto por la disminución del valor de la fuerza de trabajo.

La forma concreta de producción de plusvalía relativa parte de que cada capitalista individual compite en el mercado, intentando ofrecer mercancías a un menor precio, con el objetivo de obtener una ganancia extraordinaria. Para ello, se debe alterar constantemente la técnica con la que se produce, de forma de aumentar la capacidad de la fuerza de trabajo que se pone en movimiento y, de esta manera, reducir los costos y apropiarse la diferencia entre ellos y su precio en el mercado. Pero cuando este desarrollo de las fuerzas productivas se generaliza, resulta en una

⁷ El incremento extensivo de la jornada de trabajo es una primera forma de extracción de mayor plusvalía de carácter "absoluto", y enfrenta límites físicos y morales que impiden que se erija como el principal mecanismo de apropiación de valor. De allí la importancia de la producción de plusvalía relativa.

disminución del trabajo socialmente necesario para producir la mercancía en cuestión. Luego, en tanto este proceso abarca a las mercancías que forman parte directa o indirectamente del consumo de la familia obrera, el valor de la fuerza de trabajo se ve abaratado. Por lo tanto, disminuye en términos relativos la porción de la jornada laboral dedicada al pago del salario y aumenta aquella porción dedicada a la generación de plusvalor.

El desarrollo pleno de este proceso está dado por la incorporación de la maquinaria y la gran industria. Esto determina que el trabajo realizado por la sociedad deja de centrarse, progresivamente, en la aplicación directa de las capacidades productivas del trabajador sobre el objeto para modificarlo, ya que esas tareas se van simplificando o simplemente desaparecen de proceso de trabajo. En cambio, toma cada vez mayor importancia el desarrollo de la capacidad de controlar las fuerzas naturales para hacerlas actuar de manera automática a través de su objetivación en la maquinaria. De esta manera, el capital determina a la clase trabajadora en tres sentidos. En un sentido, al simplificar crecientemente los procesos de trabajo manual, se degrada la subjetividad productiva del obrero que hace este tipo de trabajo transformándolo progresivamente en un apéndice de la maquinaria. En el sentido opuesto, el capital necesita desarrollar la subjetividad productiva de la porción de la clase obrera que se encarga de avanzar en el control objetivado de las fuerzas naturales, de la regulación del proceso de trabajo y en el proceso de comercialización de las mercancías. Por último, al ser el capital variable una porción relativamente cada vez más pequeña del capital total, el capital determina a una porción creciente de la clase obrera como sobrante para las necesidades de acumulación⁸.

⁸ Como se presenta en detalle en *Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI* (ponencia presentada en estas mismas jornadas por nuestro grupo de estudio), el incremento de la composición orgánica del capital implica una absorción menor de fuerza de trabajo por unidad de producto. De esta manera, de no mediar una desaceleración en la oferta de fuerza de trabajo, crecientes porciones de la clase obrera se verán imposibilitados –de manera temporal o permanente– de vender su mercancía a su valor.

Esta diferenciación de la subjetividad productiva de la clase obrera es la forma concreta en que se desarrolla la necesidad general de la producción de plusvalía relativa de producir obreros con atributos universales, que puedan hacer frente a la permanente revolución en las condiciones técnicas a las que se enfrentan.

3. Formas nacionales de la acumulación de capital

Hasta este momento hemos desarrollado algunas de las determinaciones generales de la acumulación de capital y no se ha presentado encerrando como contenido suyo a los distintos fragmentos nacionales. Pero, en tanto la organización de la producción social es un atributo que aparece portado en las mercancías, y en tanto éstas no tienen el límite impuesto por una organización del trabajo social basado en relaciones de dependencia personal, tiene la potencia de desarrollar un contenido universal. En función de la determinación de la necesidad de producción de plusvalía relativa mencionada más arriba, esta potencia toma forma histórica en fragmentos nacionales. De esta forma, la producción capitalista es un proceso de *contenido* mundial (a diferencia de los modos de producción previos), que se realiza bajo la *forma* de un conjunto de naciones que se interrelacionan en el mercado mundial como fragmentos del trabajo total de la sociedad⁹. Sin embargo, es a partir del propio desarrollo histórico que dicho contenido mundial logra una creciente expresión concreta.

Esta problemática no constituye una cuestión abstracta. Si se parte de la interpretación según la cual los países implican unidades de acumulación en sí mismas (que *luego* se interrelacionan en el mercado mundial), se considerará que todo fragmento nacional tiene la potencialidad de desarrollar en su interior de manera inmediata la unidad de las leyes de la acumulación reseñadas, tal que en cada momento del tiempo todos los países se encontrarían en un mismo camino,

⁹ "Dada su necesidad de expandir la producción material como si esta expansión no llevara consigo la necesidad de límite alguno originado en la forma social que rige su organización, la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia. Pero, dado el carácter de privado con que se realiza el trabajo social en ella, esta esencia mundial nace recortada por, y se desarrolla recortando a, procesos nacionales de acumulación de capital." (Iñigo Carrera, 2008: 109)

pero en una instancia distinta del mismo (desarrollado, subdesarrollado, emergente, etc.). En contraposición, de la consideración de la unidad mundial de la organización del proceso de producción brota la pregunta acerca de la especificidad de la acumulación de capital de los distintos países, como forma de desarrollarse la relación social de alcance mundial¹⁰.

En este sentido, el análisis de las formas nacionales debe hacer necesariamente referencia a las formas históricas concretas. Más precisamente, cuando analizamos las determinaciones más simples que toma la acumulación del capital, como en el apartado anterior, estamos haciendo un desarrollo histórico de una de las formas de unidad entre producción y consumo sociales; cuando analizamos las formas nacionales, realizamos un desarrollo histórico al interior de dicha unidad.

3.1. Primera forma histórica

La primera modalidad histórica que se nos presenta es la de los capitales comerciales y usurarios que se afirman al interior de los estados nacionales europeos sin que éstos presenten un límite específico para su acumulación¹¹. El desarrollo de la acumulación de estos capitales, junto a los incipientes capitales industriales, al interior de ámbitos nacionales que, dada la escala que en ese momento necesita la acumulación del capital, no presentan una traba para su desarrollo, generan la apariencia de que el contenido de la unidad entre la producción y el consumo es nacional por forma y contenido. La competencia entre los capitales individuales de distintos fragmentos nacionales se encuentra mediada por la intervención de los estados nación de los que forman parte. Más aún, la reproducción de los capitales individuales tiene por condición la afirmación de dichos estados nacionales y de la apariencia de que éstos encierran la unidad general entre la producción y el

¹⁰ Para un análisis de la relación entre la especificidad nacional de la acumulación de capital, principalmente en Argentina, y las condiciones de reproducción de su fuerza de trabajo, ver: Cazón, Kennedy y Lastra (2014)

¹¹ La pregunta respecto a por qué fue en estos países, y no otros, donde se puso en marcha el capitalismo conlleva a una discusión extensa e interesante, pero no vinculada a los objetivos del presente trabajo.

consumo. El mercado mundial aparece como la forma de la competencia de los estados nacionales en su lucha por afirmarse como la unidad general del proceso capitalista de producción.

A los países de la primera modalidad que toman las formas nacionales de la acumulación, que encierran a su interior la plenitud de las determinaciones generales, podemos llamarlos países clásicos.

3.2. Segunda forma histórica

3.2.1. Establecimiento de esta modalidad

La segunda modalidad surge cuando los países clásicos, en busca de abaratar el valor de la fuerza de trabajo y las materias primas necesarias para continuar con su acumulación, desprenden fragmentos de sus capitales en regiones que por sus características naturales, son particularmente propicias para la producción de materias primas agrícolas y mineras. Esta segunda modalidad de las formas nacionales ya no encierra la apariencia de tratarse de la unidad inmediata de la relación social. Por el contrario, la producción en su interior se restringe a producción de mercancías que hacen uso de las condiciones naturales específicas y las ramas de la producción necesarias para su distribución. Incluso más, previo a constituirse como estados nacionales independientes, estos territorios son expresamente fragmentos directamente vinculados a los países clásicos, es decir, colonias.

En tanto colonias, podemos distinguir tres tipos. En primer lugar, se encuentran las colonias que, como se mencionó, tienen la particularidad de tener condiciones naturales extraordinarias para producir las mercancías agrarias y mineras necesarias para los países clásicos. Las primeras que se ponen en movimiento son, evidentemente, las que producen mercancía dineraria, principalmente plata y oro. Dependiendo de la mercancía en cuestión, en este tipo de colonias se necesitará de las poblaciones nativas, obligándolas a continuar su trabajo bajo los mismos lazos

de dependencia personal que ya poseían, generando una ganancia extraordinaria fruto de la superexplotación a estos pueblos.

A su vez, dado que estas colonias venden su producción en el mercado mundial, son pasibles también de ser una forma para expandir la demanda social solvente de los países que las controlan.

Ahora bien, es importante distinguir las particularidades que surgen al interior de este tipo de colonias en función del tipo de mercancía portadora de renta que se genere. Por un lado, en las mercancías mineras la renta de la tierra fluye en función de la producción, siendo que si no es rentable su extracción se esperará a que lo sea para poner nuevamente en marcha el proceso de trabajo. A su vez, comúnmente la propiedad sobre los yacimientos tiene por condición técnica un alto grado de centralización, de manera que se genera una distribución de la plusvalía y renta mucho más concentrada.

En cambio, la producción agropecuaria se realiza en una extensión geográfica más amplia, lo que dificulta, aunque no impide completamente, su concentración; y al requerir ponerse en producción bajo ciclos anuales o estacionales para apropiarse tal renta, esto implicará una dinámica muy diferente en relación a las actividades mineras¹². A su vez, debemos considerar que, dada la influencia de los factores no controlables por el hombre en la producción de las mercancías agrarias, evidentemente el flujo de renta será cíclico dando un carácter muy particular a estos países. Agregado al tipo de mercancía, debemos considerar la importancia que tendrá tal flujo extraordinario de riqueza sobre esos fragmentos nacionales en función de su magnitud (resultado tanto de la escala de producción como de la brecha de productividad entre estos países y las mejores condiciones de producción en el mundo).

En función de estas características, el devenir histórico de estas colonias mostrará que, a pesar de transformarse en fragmentos nacionales autónomos, no podrán

¹² Esto traerá grandes diferencias en las tendencias posteriores de las formas nacionales de este tipo.

encerrar en su interior la generalidad de las determinaciones generales de la acumulación, particularmente en función de los movimientos de la renta que es su primera determinación y de lo limitado de su escala nacional. En síntesis, toda la potencia que tienen estos fragmentos nacionales es la de aportar al desarrollo de la potencialidad de los países clásicos.

En segundo lugar, encontramos colonias que no tienen en su interior condiciones naturales que las determinen como aptas para la producción de un tipo particular de mercancías portadoras de renta de la tierra y en función de su población se limitan a aportar, en base a las formas de organización de la producción basadas en las relaciones de dependencia personal, fuerza de trabajo esclava a las demás formas nacionales. En este caso, por su forma de participación en la acumulación de capital difícilmente puedan absorber mercancías y su capacidad de avanzar es restringida. Como es sabido, este ha sido el rol que, en términos generales, han cumplido las colonias africanas.

El último tipo de colonia que nos encontramos es aquella que, por la ausencia de condiciones naturales favorables o población nativa relevante para la acumulación del capital, se constituyen como una extensión del mercado interno del país clásico, en busca de ampliar la escala de la producción, poblando el territorio con la población sobrante asentada primeramente en el país clásico, como lo sería el caso de Estados Unidos. En tanto no enfrentan las características de los espacios del primer tipo, el devenir de estas colonias será realizar a su interior un proceso de acumulación originaria y constituirse ellas mismas como fragmentos nacionales de características similares a los países clásicos, siempre y cuando su escala se lo permita.

3.2.2. Desarrollo posterior

En el devenir histórico, las relaciones de dependencia personal que sirven como plataforma de despegue de la acumulación capitalista mundial se disuelven necesariamente, para dar paso a las relaciones que expresan más directamente el

contenido de la acumulación de capital. El propio carácter de privado del trabajo establece la necesidad de que se disuelvan las relaciones de trabajo esclavo y otras basadas en relaciones de dependencia personal variadas, como la mita y el yanaconazgo para el caso de América Latina¹³. Pero también hará lo suyo con las colonias, llegado el momento en que estas se afirman como estados nacionales formalmente independientes. Se constituye de esta manera la división internacional “clásica” del trabajo (DITC) donde los países ahora independientes se distinguen claramente entre tres.

En primer lugar se encuentran los países clásicos que siguen desarrollando en su interior la apariencia de tratarse de la plenitud de la unidad entre la producción y el consumo sociales. En estos países, como se desprende de su apariencia, se producen la generalidad de las mercancías, tanto para el mercado nacional, como para el mercado mundial. A ellos, se les suman algunos –pocos- países del último tipo de colonias.

En segundo lugar, se encuentran los países que sólo tienen la potencia de producir mercancías portadoras de renta de la tierra. Entre ellos, dependiendo de las distintas formas que toma la apropiación de renta y de su magnitud, algunos lograrán que la reproducción de la fuerza de trabajo tome un curso similar a la de los países clásicos. Sobre todo aquellos que, al estar mediada la apropiación de la renta por la pequeña propiedad agraria, la apropiación de dicha renta por otros actores no puede ser

¹³ “Confrontado con el [del] esclavo, este trabajo se vuelve más productivo, por ser más intenso, el esclavo, en efecto, sólo trabaja bajo el acicate del temor exterior, y no para su existencia -que no le pertenece, aunque sin embargo le está garantizada-, mientras que el trabajador libre trabaja para sus necesidades (wants). La conciencia de una determinación personal libre, de la libertad, así como el sentimiento (feeling) (conciencia) de responsabilidad (responsability) ajeno a aquélla, hacen de éste un trabajador mucho mejor que aquél. El trabajador libre, efectivamente, como cualquier otro vendedor de mercancía es responsable por la mercancía que suministra, y que debe suministrar a cierto nivel de calidad si no quiere ceder el campo a otros vendedores de mercancías del mismo género (species). La continuidad de la relación entre el esclavo y el esclavista es tal que en ella el primero se mantiene sujeto por coerción directa. El trabajador libre, por el contrario, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos depende de que renueve continuamente la venta de su capacidad de trabajo al capitalista.” (Marx, 2011[1863]: 68)

personificada directamente por el estado (como en el caso de algunos países de renta minera y petrolera) sino que está mediada por la proliferación de pequeños capitales, que demandan a su vez, fuerza de trabajo en cantidad. En aquellos países donde no surge como necesaria la mediación del pequeño capital, la reproducción de la fuerza de trabajo no toma necesariamente la forma de una producción universal, como en los países clásicos.

Por último, se encuentran los países que no encierran ninguna de las dos potencias anteriores y funcionan simplemente como reservorios de población obrera sobrante en condición de latente. Esta población ha sido desplazada de la producción de mercancías agrarias y sobrevive mediante la producción para el consumo individual y relaciones de dependencia personal, pero es incapaz de vender su fuerza de trabajo.

Frente a la apariencia de que los países clásicos encierran el contenido pleno de la acumulación capital, las dos formas nacionales restantes se presentan ideológicamente como el "atraso" o el "subdesarrollo", en sus diferentes grados.

Como se vio en el apartado anterior, el desarrollo de la acumulación mundial bajo la producción de plusvalía relativa lleva a la fragmentación de la subjetividad productiva. Dado que los países clásicos encierran a su interior la producción de la generalidad de las mercancías, encuentran también ambas determinaciones de la clase obrera, la de subjetividad productiva degradada y la de subjetividad productiva expandida, como las determinaciones de su clase obrera nacional. En este contexto, la porción de subjetividad degradada debe ser capaz de valorizar un capital cuyo proceso productivo es cada vez más complejo y debe poder adaptarse a trabajar con cualquier maquinaria que el cambio técnico ponga delante suyo; lo cual se logra bajo un proceso de formación de atributos universales. A su vez, la de subjetividad expandida tiene a su cargo la implementación de una conciencia productiva científicamente estructurada, cosa que solo se logra a través de una formación de características universales.

Es decir que se constituye una clase obrera con atributos universales y, dado que al capital le resulta más barato reproducirla de manera general, esta reproducción tiene como forma de realizarse la relación de ciudadanía, a cargo del representante político del capital total de la sociedad, el Estado, y a través de distintos aspectos que terminan de darle una forma a este último de "Estado Benefactor" como salud pública, educación pública, transporte público, etc.¹⁴ Asimismo, como durante este período el crecimiento económico es sumamente rápido –y las tasas de natalidad se reducen con una inmigración acotada- en los países clásicos la población sobrante no pasa de la condición de fluctuante¹⁵. Esta producción relativamente indiferenciada de la clase obrera se sostiene, dadas las condiciones técnicas de la producción, en la acción política de los fragmentos de la clase obrera de los países clásicos, que se encontraba a sí misma con la capacidad de sostener políticamente esta reproducción relativamente universal de la fuerza de trabajo.

En los demás tipos de países, la situación distaba de ser idéntica. Evidentemente en los países caracterizados como "reservorios de población sobrante" la etapa de la división internacional clásica del trabajo no fue bondadosa. Sus procesos de descolonización fueron normalmente caóticos, en el marco de su vinculación con países clásicos en complicación luego de la segunda guerra (Reino Unido, Francia, Italia) y la relativa ausencia de producciones para el mercado mundial.

En el grupo de países productores de mercancías portadoras de renta, la situación es mejor pero no homogénea. La magnitud de la renta y la escala nacional marcan diferencias específicas para las formas que toma la acumulación de capital en esta época. En particular, ya que las formas de producción y las capacidades tecnológicas de la etapa implicaban producir localmente, los países que lograron apropiarse de la tierra en importantes cantidades y crear mercados internos relevantes,

¹⁴ En función de su mayor escala y el abaratamiento de su mercancía en función de no percibir plusvalía, el Estado se hace cargo de esa formación universal.

¹⁵ Para un análisis de las distintas formas que toma la población sobrante, ver la ponencia *Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI*, presentada en estas mismas Jornadas por nuestro grupo de estudio.

podieron avanzar hacia la producción para sus mercados de mercancías industriales de todo tipo, profundizando la apariencia de ser, simplemente, “países en desarrollo” (con menor escala, tecnología, productividad y salarios, pero en proceso de ser desarrollados).

Estas producciones de escala restringida a los respectivos mercados internos son la forma que toma el reflujo de la renta de la tierra, y marcan la especificidad de estos fragmentos nacionales. Mediante las retenciones a las exportaciones agrarias, la sobrevaluación de la moneda en conjunto con los impuestos a las importaciones y la tasa de interés real negativa, se logra crear un mercado interno que se cierra sobre sí mismo, en el que los capitales medios que operan normalmente en el mercado mundial logran valorizar los medios de producción que constituyen chatarra en las producciones normales, cubriendo la brecha productiva con la renta de la tierra que escapa de las manos de los terratenientes por los mecanismos mencionados.¹⁶

3.3. Tercera y actual forma histórica

Esta situación tendrá un nuevo giro histórico con una serie de cambios técnicos basados en el desarrollo de la microelectrónica que permitió la robotización de la línea de montaje, la computarización del proceso de ajuste de la maquinaria y el desarrollo de las telecomunicaciones a nivel global. En conjunto, estos cambios generarán un salto en la productividad del trabajo.

Los dos primeros desarrollos traerán profundos cambios en la gestión de la fuerza de trabajo industrial. La robotización de la línea de montaje permite eliminar un número relevante de puestos de trabajo simples, mientras que la computarización y automatización del ajuste y puesta en marcha de las maquinarias, reduce la injerencia de los trabajadores calificados en ese proceso. Luego, las

¹⁶ Un desarrollo pormenorizado respecto a esta cuestión se encuentra en (Iñigo Carrera, 1998 e Iñigo Carrera 2007)

telecomunicaciones permiten romper con la necesidad de producir en el mismo espacio geográfico que el consumo, debido que se puede gestionar un proceso de producción industrial a escala global. En este caso, el efecto es la complejización creciente de los trabajos dedicados al control objetivo de las fuerzas naturales a través de una conciencia científica, y en la planificación y gestión del proceso de producción. En resumen, la transformación tecnológica reduce relativamente la demanda de fuerza de trabajo simple y demanda más atributos productivos de la fuerza de trabajo más compleja. Lo que, a su vez, rompe con la necesidad –presente durante la etapa histórica anterior- de reproducir de manera indiferenciada a ambos fragmentos de la clase obrera.

Este proceso y todas sus consecuencias, que se inicia a mediados de la década de 1970, va a determinar una “nueva” división internacional del trabajo (NDIT). Evidentemente, estas transformaciones no operan de igual manera para las diferentes especificidades de las formas nacionales.

En los países clásicos, esa fragmentación de la clase obrera no se puede llevar a cabo completamente dado que en la división clásica vista arriba, la producción universal de los atributos productivos toma forma en la relación de ciudadanía y el derecho al acceso de servicios públicos brindados por el estado. Por lo tanto, mediante esta forma política no se puede realizar la necesaria diferenciación de la clase obrera, siendo que son todos ciudadanos de un mismo país.

Sin embargo, las telecomunicaciones permiten que el capital fragmente la clase obrera según su subjetividad productiva a escala global, es decir, que utilice las mismas formas políticas que en el momento previo fueron la base de la universalización de los atributos productivos, como forma de diferenciarlos. El cambio técnico en la producción le permite al capital escindir el proceso productivo entre distintos fragmentos nacionales de forma tal que en uno de ellos pueda desarrollar las tareas que requieren una subjetividad productiva ampliada, es decir, las tareas de investigación, diseño, y en general las tareas que implican representar al capital, o, por lo menos, la mayor parte de estas; mientras que en otros

fragmentos nacionales se instalen las tareas que requieren una subjetividad productiva degradada.

En este sentido, los capitales medios a escala mundial transfieren una porción sustancial de sus trabajos simples hacia el lugar, que por las formas históricas particulares, constituía un reservorio de población sobrante latente con los atributos necesarios -la disciplina y el trabajo colectivo- para poner en marcha los procesos simples, esto es, el este asiático. Estos países conformarán un nuevo núcleo de especificidad de las formas nacionales, los países concentrados en la producción de mercancías, o las partes de éstas, que requieren de una subjetividad productiva degradada.

Es así que, a través de distintas oleadas, el capital va deslocalizando parte del proceso productivo hacia esa región. Empezando por Japón incluso antes del desarrollo de los cambios técnicos expresados anteriormente, a través de la deslocalización de la industria textil y del calzado. Sin embargo, el desarrollo de la microelectrónica genera un nuevo proceso de trabajo simple que el capital puede localizar allí, desde su inicio, el armado de las plaquetas. La historia particular de la fuerza de trabajo japonesa la hace relativamente barata en general, independientemente de la subjetividad productiva de la que es portadora. Por lo cual, el capital no solo ubica allí el trabajo simple del armado de las plaquetas, sino también su diseño y desarrollo. A medida que crece este proceso de deslocalización de las partes más simples del proceso productivo se hace necesario incorporar nuevas fuentes de población sobrante latente. Es así que a fines de los años sesenta los procesos de trabajo migran a Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. A fines de los '70 a Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia. A fines de los '80 a países como Bangladesh, Sri Lanka y Mauricio y durante la década de los '90 con una potencialidad especial vinculada al tamaño de su población y baratura relativa de la fuerza de trabajo, a China.

Esta fragmentación a escala global, implica que los que fueran países clásicos abandonan definitivamente la apariencia de que a su interior se encierra la

generalidad de la relación social¹⁷, y ya no producen la generalidad de las mercancías, sino que concentran la producción que requiere una subjetividad productiva ampliada a la vez que conservan los procesos que, por lo menos circunstancialmente, no pueden ser dislocados. Lamentablemente, para la porción de la clase obrera de subjetividad productiva degradada, las condiciones de vida empeorarán, dada su demanda relativa menor y su competencia con sus equivalentes en países de menores salarios. En este marco surge el “estado neoliberal” que le permite a la burguesía avanzar sobre las conquistas logradas por la unidad de la clase obrera a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, el capital en estos países “ex clásicos” necesita avanzar aún más en la degradación de la subjetividad productiva para ciertos procesos productivos, rompiendo con las barreras impuestas por la relación política de la ciudadanía bajo un mismo estado nacional. Esto lo hace a través de la creación de acuerdos de libre comercio, como es el caso del NAFTA entre Canadá, Estados Unidos y México, o a través de la creación de un ámbito supranacional como es el caso de la Unión Europea. En el primer caso, el capital norteamericano fragmenta los procesos productivos situando aquellas partes que necesitan el trabajo de una subjetividad productiva expandida de su lado de la frontera y migrando las que necesitan de una subjetividad degradada hacia el lado mexicano. En el segundo caso, la Unión Europea se compone por países donde podemos encontrar ambas subjetividades productivas, siendo, en general, en Europa Occidental donde se centrara el trabajo complejo y en Europa Oriental donde se situara el trabajo simple. Cuando el proceso productivo no se puede fragmentar ni siquiera bajo estos términos, la inmigración ilegal masiva soluciona el problema. A estos países “ex” clásicos ingresarán,

¹⁷ Esto no quita haya quienes que, tan inmersos en las apariencias de que la acumulación del capital es nacional por contenido, y que sólo es asalariado quien realiza un trabajo manual en una planta industrial, no tarden en afirmar que este proceso es la expresión del fin de la clase obrera.

entonces, masas de ciudadanos de otros países que en el país de destino carecen de los mismos derechos por ser “ilegales”.¹⁸

Quedan entonces, claramente vinculados en el mercado mundial los países “ex clásicos” y los de “subjetividad productiva degradada” que irrumpen en el escenario mundial en las últimas décadas. Este proceso, comúnmente denominado “milagro”, se entiende justamente dado su rol bajo la división internacional clásica del trabajo, de “reservorio de población sobrante”.

Por su parte, los países que producían mercancías que encerraban renta de la tierra siguen haciéndolo. Para los países que no tuvieron la posibilidad de encarar procesos de industrialización, la situación no cambiará mucho salvo por la tendencia al crecimiento de los precios internacionales dada la presión de los nuevos países industriales.

Sin embargo, para los países que habían avanzado en sus procesos de industrialización, la situación será más ambigua. El cambio técnico implicó un salto en la productividad del trabajo que ponen en movimiento los capitales medios de todas las mercancías, lo que generará crecientes dificultades “competitivas” para sostener su producción en esos ámbitos nacionales. Frente al salto de la productividad y la aparición de competidores de bajos salarios, la menor escala y tecnología con la que operaban allí las empresas implican una creciente necesidad de compensaciones, frente a una masa de renta que no crece a la velocidad suficiente.

Así, la NDIT determina la aparición de crecientes dificultades para mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones. Nuevamente, las condiciones propias de cada ámbito nacional que comparte esta especificidad dan como resultado un degradé de situaciones. En estos países, la población sobrante latente –que esperaba las migraciones rurales-urbanas para conseguir empleo- pasa entonces a la condición de estancada y recién en esas condiciones el capital empieza a utilizarla

¹⁸ Como una mediación intermedia entre ambo polos se puede encontrar el migrante “legal”, proveniente de los fragmentos nacionales que componen dicho ámbito supranacional.

como fuente extraordinaria de plusvalía, dado que venden su fuerza de trabajo por debajo del valor. El caso típico de este tipo de países es el de América de Sur, entre ellos Argentina.

Por último, aquellos países que no han podido incorporar a la población sobrante latente que contienen como parte del ejército industrial en activo, por no contar con los atributos productivos que el capital necesita bajo las nuevas características del proceso de producción, ni contaban con las condiciones naturales para producir mercancías portadoras de renta, se convertirán de forma acelerada en reservorios de población sobrante consolidada. Situación visible en algunos países de África.

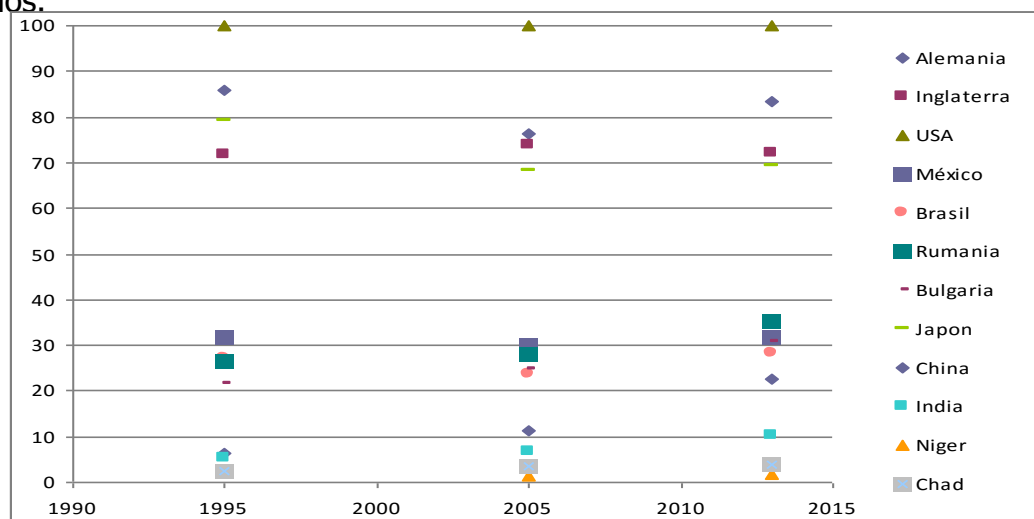
4. Datos

Habiendo avanzado en el desarrollo histórico general de las diferentes especificidades de las formas nacionales y sus tendencias, presentaremos a continuación algunos indicadores para caracterizarlos de manera provisoria. Para ello, utilizaremos los datos disponibles de diversas fuentes internacionales, intentando cubrir el período 1975 – 2015. En lo que sigue observaremos datos para Alemania, Argentina, Brasil, Bulgaria, Chad, China, Estados Unidos, India, Inglaterra, México, Níger y Rumania como representativos de las distintas especificidades nacionales en la NDIT.

Como podemos ver en el Gráfico 1, las diferencias en términos de PBI per cápita son muy importantes entre los países de las diferentes especificidades. Llama la atención sin embargo, la magnitud de la brecha entre los países clásicos y lo que ocurre con el resto, donde los países latinoamericanos o europeos del este muestran un nivel de apenas el 40%¹⁹. Sorprende en el mismo sentido, la evolución observada en China, en 1995 mostraba niveles similares a los países de población sobrante (Níger y Chad) pero concluye en 2013 cercano a los países de renta. La India es un caso similar, pero su dinamismo fue menor.

¹⁹ No se presentan datos de Argentina ya que el Banco Mundial no los publica.

Gráfico 1. PBI per cápita en PPA. 1995, 2000 y 2013. En porcentaje de Estados Unidos.

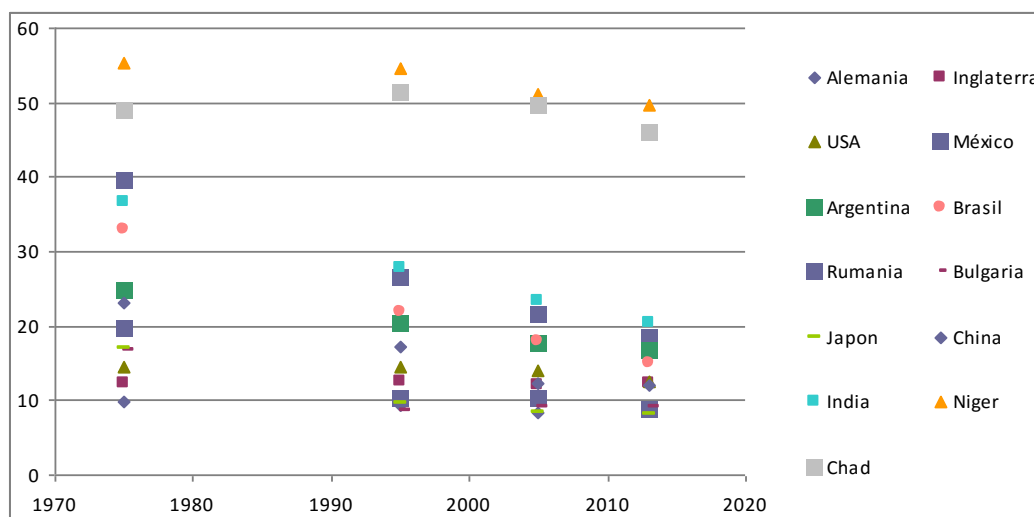


Fuente: Banco Mundial

Como podemos observar en el Gráfico 2, la tasa de natalidad de todos los países se encuentra descendiendo pero las diferencias de niveles son realmente muy importantes. Entre 1975 y 2013, varios países convergen a tasas de natalidad cercanas a 12 nacimientos vivos por cada 1000 personas; con la excepción de India (superior a 20) y Chad y Níger (superior a 45). En el otro extremo, Alemania y Japón muestran tasas muy bajas (cercanas al 8,5) lo que los ubica como países donde la población tendería a reducirse.

Como se ve, los países de las diferentes especificidades encaran idéntico proceso pero algunos de manera más acelerada, por ejemplo China que, dada su política de "hijo único", exhibe una tasa de natalidad similar a la de Inglaterra con niveles de "desarrollo" muy diferentes.

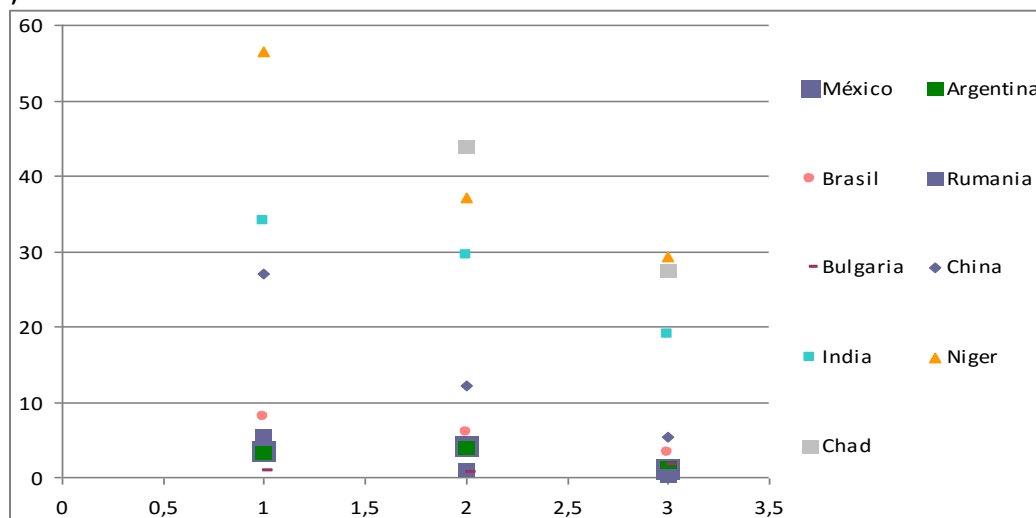
Gráfico 2. Tasa de natalidad. 1975, 1995, 2000 y 2013.



Fuente: Banco Mundial

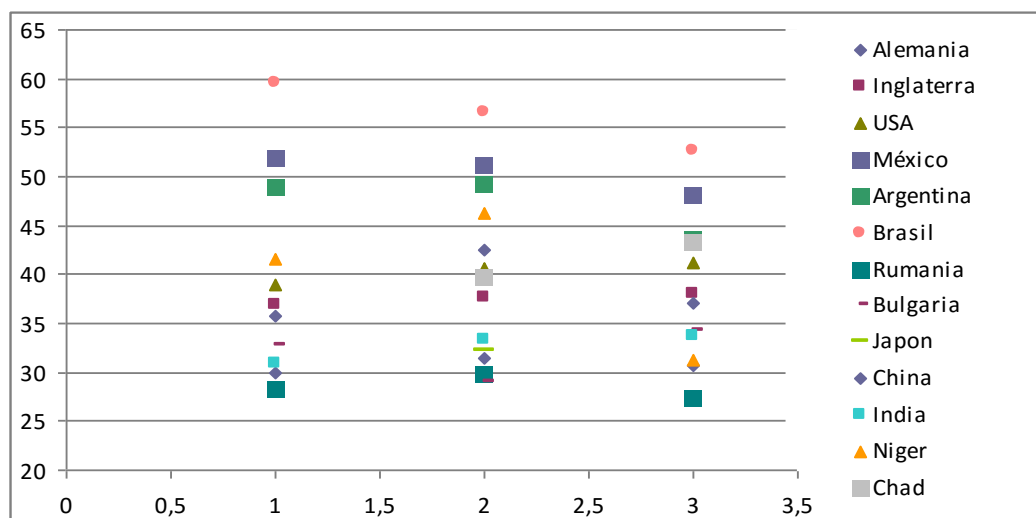
En el Gráfico 3, observamos una estimación de las condiciones de vida de la población de los países no clásicos de nuestra muestra, a partir de observar el porcentaje de población que vive con menos de dos dólares por día en paridad de poder adquisitivo. Lo primero que salta a la vista es que el índice utilizado presenta un umbral muy bajo, dado que estos países que poseen serios problemas sociales muestran niveles muy reducidos. Aquí se observa nuevamente una caída muy fuerte de todos los países –particularmente China-, de manera semejante a lo que vimos que ocurrió con el PBI per cápita.

Gráfico 3. Porcentaje de la población con menos de dos dólares PPA por día. 1995, 2005, 2013.



Fuente: Banco Mundial

Gráfico 4. Coeficiente de Gini. 1995, 2005, 2013



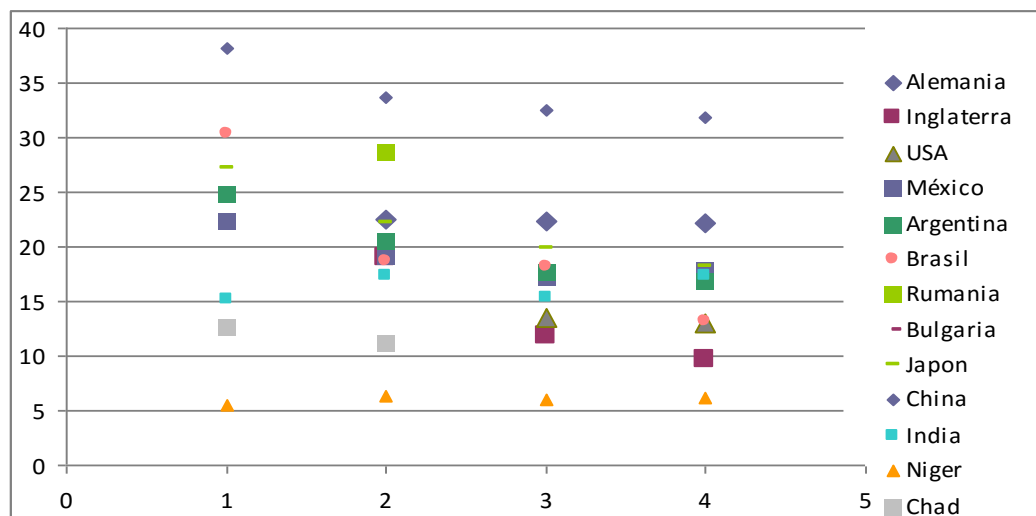
Fuente: Banco Mundial

A diferencia de las demás variables, en el Gráfico 4 vemos que el Coeficiente de Gini no presenta una mejora generalizada y, más aún, que el ordenamiento de los

diferentes países se mantiene. Así los países clásicos presentan niveles más bajos de desigualdad a pesar de tener al interior a todo tipo de fuerza de trabajo (con subjetividad productiva degradada y expandida), mientras que los generadores de renta poseen una desigualdad superior. Por su parte, los países que son reservorios de población sobrante poseen baja desigualdad en el contexto de un nivel de pobreza alarmante.

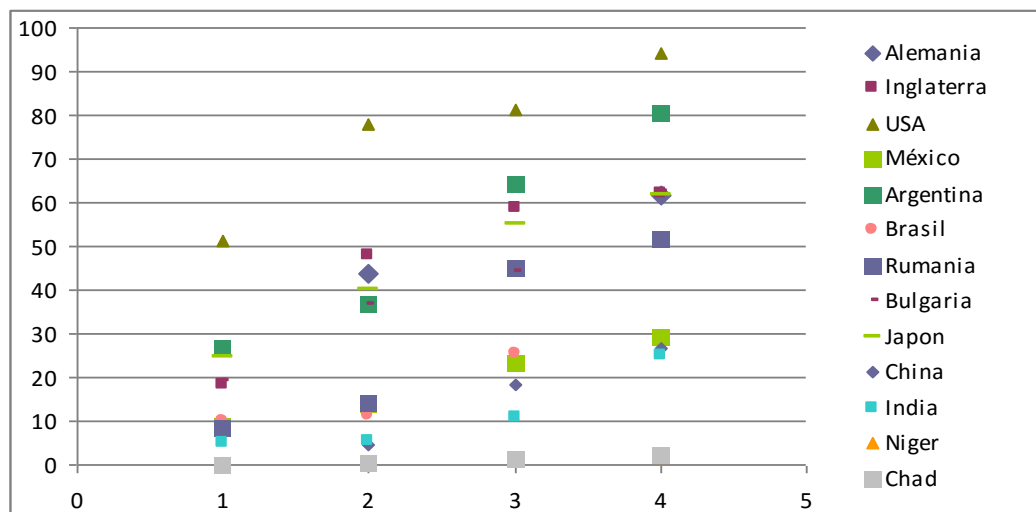
Asimismo, el Gráfico 5 sobre la industria manufacturera también muestra diferencias importantes entre países. En el marco de un proceso de pérdida de relevancia generalizado se destacan tres factores. Alemania mantiene una importancia muy destacable entre los países clásicos, mientras que China –como representantes de los países de subjetividad degradada, exhibe niveles muy altos –cercanos al 35%-. Este último caso, sumado al de India, son aún más destacables si recordamos el importante crecimiento económico que presentamos en el Gráfico 1.

Gráfico 5. Porcentaje de la Industria Manufacturera en el PBI. 1975, 1995, 2005, 2013.



Fuente: Banco Mundial

Gráfico 6. Tasa bruta de educación terciaria. 1975, 1995, 2005, 2013.



Fuente: Banco Mundial

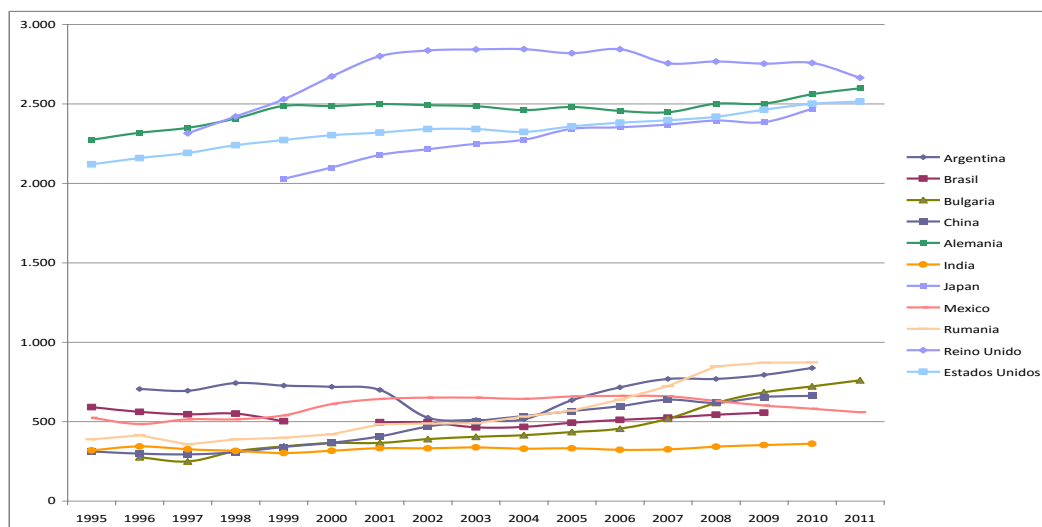
En el Gráfico 6, presentamos la tasa bruta de educación terciaria, esto es qué porcentaje de la población posee un título terciario en la población, con respecto a los que tienen la edad de estar estudiando. En este caso vemos una clara tendencia ascendente en casi todos los países. Aquí Argentina muestra un nivel superior a los de su misma especificidad en función de la gratuidad de la educación superior. En el caso de China e India se observa un muy rápido crecimiento en la última década, similar al de Japón en los ochenta. En el otro extremo, Chad y Níger presentan niveles muy reducidos (inferiores al 5%).

En términos generales, se observan grandes diferencias entre los países en función de la especificidad que presentan, tanto en términos del PIBpc o de las condiciones de vida de la población y su formación.

Si nos concentramos ahora exclusivamente en los salarios y la composición de la fuerza de trabajo podemos observar, en el Gráfico 7, el poder adquisitivo de varios de los países analizados hasta aquí. Claramente los países clásicos conforman un

grupo bastante homogéneo en esta temática, mientras que los demás se encuentran a una distancia importante.

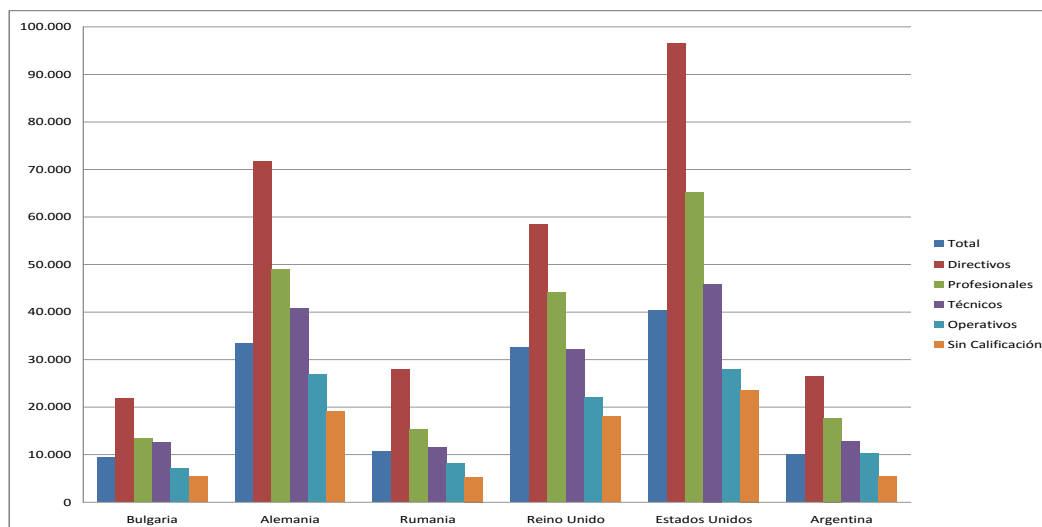
Gráfico 7. Salario en PPA. 1995-2011.



Fuente: Ilostat

En el mismo sentido, si observamos los salarios por categoría de trabajador veremos similar panorama. Argentina presenta una situación similar a la de Bulgaria y Rumania mientras que se encuentra lejos de los niveles (más homogéneos entre sí) de Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.

Gráfico 7. Salario en PPA por categoría de trabajador. 2010.



Fuente: Ilostat

5. Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado las determinaciones generales y las características principales de la “nueva división internacional del trabajo”.

Al avanzar en éstas, nos encontramos con que los cambios técnicos del proceso de trabajo ocurridos a partir de mediados de la década de 1970 posibilitaron el traslado creciente de las partes simples del proceso productivo hacia el sudeste asiático. De esta manera, los ex países clásicos van concentrando cada vez más las porciones complejas de dicho proceso y las partes más simples remanentes son efectuadas por trabajadores que, bajo distintas formas políticas, carecen de iguales derechos y condiciones de reproducción que la fuerza de trabajo con subjetividad productiva expandida.

Es decir, analizamos un proceso por el cual la acumulación de capital parece liberarse transitoriamente de su necesidad histórica de universalizar a la población obrera. Durante la NDIT éste proceso de acumulación se reproduce, muy por el contrario, a través de la fragmentación de dicha población.

Para finalizar, expusimos una serie de datos que significan un primer intento de análisis de este proceso. En ellos se pone de manifiesto la diferenciación en las condiciones de reproducción de población mundial residentes en las distintas especificidades nacionales de la NDIT. De manera particular, si consideramos la significación creciente de la economía China en la mundial y que más del 30% de ésta está compuesta por el sector industrial, podemos apreciar la diferenciación en la reproducción de la clase trabajadora que hace el trabajo más simple comparada con la que hace el trabajo complejo, situada en los espacios nacionales ex clásicos con mejores niveles en la generalidad de los indicadores que hemos tomado.

6. Bibliografía

Cazón, F.; Kennedy, D. y Lastra, F. (2015): *Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70*, Buenos Aires, mimeo.

Iñigo Carrera, J. B. (1998), *La acumulación de capital en la Argentina*. Recuperado de <http://www.cicpint.org/Investigaci%C3%B3n/JIC/Argentina/Assets/La%20acumulacion%20de%20capital%20en%20la%20Argentina.pdf>

----- (2007), *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen 1, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Imago Mundi, Buenos Aires

----- (2008). “El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia”, Imago Mundi, Buenos Aires

Marx, K. (2011[1863]). *El Capital, capítulo VI (inédito)*. México D.F.: Siglo XXI.

Fuentes de información

Banco Mundial

OIT